EDITORIAL

Un nuevo número de UNIVERSITAS HUMANÍSTICA, este consagrado especialmente a la Literatura, presenta la Facultad de Ciencias Sociales y Educación a la comunidad universitaria, sin descuidar por ello, como quiere ser nuestro propósito, otras disciplinas del saber humanista.

Octavio Paz, ganador actual del Premio Nobel de Literatura, afirmaba en una entrevista reciente:

“El ocaso del estudio de las humanidades ha sido muy grave. Y particularmente grave ha sido la sustitución de la literatura por la historia de la literatura. ...Una de las grandes deformaciones de nuestra cultura en la actualidad es que los críticos y los profesores han sustituido a los creadores. La función de un crítico ha de ser la de servir a un texto, no la de sustituirlo, cosa que ha ocurrido especialmente con los autores clásicos.”

Precisamente, como si respondiéramos a este lamento del maestro de las letras hispano-americanas, este número de nuestra revista nos quiere poner en contacto con el contenido de diferentes expresiones literarias, conduciéndonos de la mano por el laberinto del análisis, del comentario, de la creación misma.

Visiones diferentes, quizás, de las nuestras, nos permiten asomarnos a la sensibilidad oriental, plasmada aquí en sendos artículos por quienes fueron alumnos de la Facultad y han querido, desde la cultura coreana y china, contribuir a este número de Universitas con su ciencia literaria.

No sólo las letras, también el arte en su expresión plástica y musical nos acompañan en esta nueva edición de la revista, con una muestra de la obra artística -en la portada y al interior- de Luis Fernando Bernal, joven artista colombiano y profesor de nuestra Facultad y, nuevamente, con una pieza musical producida por uno de los alumnos del programa de Estudios Musicales.

Todo esto nos manifiesta el esfuerzo, continuado en unos, novedoso en otros, para que las Artes tengan un lugar cada vez más preponderante en la Facultad y, por lo mismo, en nuestra Universidad.

A este respecto es interesante recalcar cómo políticos italianos y del Parlamento Europeo firmaron en Roma, en el transcurso del mes de Octubre pasado, una moción en favor del relanzamiento del latín en los planes de enseñanza de los países de la Comunidad Europea. No pretendo hacer aquí hincapié en lo referente al latín, cuanto a la motivación que daban para ello:

el empobrecimiento de la cultura humanista, a la que el latín servía de base, como instrumento de pensamiento organizado, de rigor mental; esta carencia ha permitido que la juventud europea, "ebria de televisión y de anuncios publicitarios" sea incapaz de gustar aun el humanismo de las ciencias.

Lejos estamos de poder manifestar con espíritu de libertad, esa misma necesidad en un medio como el nuestro, donde las disciplinas científico-técnicas son exigencias de una sociedad que aspira justamente a un desarrollo material y tecnológico; no obstante tenemos que afirmar que el olvido, por no decir la indiferencia, de lo cultural y artístico es un "grave error" y debiera alertarnos en estos momentos de nuestra historia cuando constatamos que los valores éticos, sociales y culturales parecieran ocultarse en nuestra sociedad, tras los nubarrones oscuros de la violencia y el terrorismo.

La Antropología, la Historia y la Sociología también hacen su aporte con interesantes artículos sobre la investigación en la cultura popular, sobre el tiempo que se objetiva para hacerlo consciente y casi palpable y sobre la problemática, siempre acuciante, del niño en nuestra sociedad.

Agradecemos de manera especial a la Fundación FUMIO ITO, símbolo de una vida que se apagó demasiado pronto entre nosotros, pero que la conserva viva en su recuerdo; ella contribuye de manera fundamental a la edición de este número de la revista. Fumio Ito, estudiante de Literatura en la Facultad, dejó vívido recuerdo de alguien que siendo de cultura diferente, supo tomar contacto con la nuestra, se adentró en ella con cariño y la vivió alegre tratando de comprenderla.

Ejemplo éste, sinónimo de convivencia y de hermandad entre los pueblos, que hoy, marcada de tantos augurios de esperanza, estamos comenzando a vivir; quiera Dios que esa corriente de la historia penetre también en el espíritu de los colombianos para lograr la paz tan anhelada♦

EDUARDO URIBE , S.J.